

Sobre Iniciaciones Druídicas

De Iolair Faol en DRUIDOSOFIA (Archivos) · Editar documento

Etimológicamente una iniciación es ciertamente el inicio de algo nuevo o diferente para el sujeto que busca y desea esa iniciación. Su significado fundamental, vendría a ser el proceso, un ritual por ejemplo, por el cual un individuo obtiene o desea adquirir los elementales y básicos conocimientos de una actividad o el inicio de una nueva fase de su vida.

Lo apuntado anteriormente, es cierto, pero también es cierto que el Druidismo es una filosofía, una espiritualidad y hasta una religión que fue y es compleja. Ya que sostiene nuevos valores y principios, algunos muy alejados de los principios morales vigentes en nuestras sociedades actuales, (al menos, así debería ser). También propone que el neófito asuma esa ética con nuevos propósitos de vida, que incluso pueda dar nuevo sentido a su propia existencia.

Como sabemos de antaño, en las sociedades celtas, los neófitos pasaban por diferentes ritos, que hoy podríamos llamar iniciáticos, en los que se preparaban tanto física, espiritual como mentalmente, y que hoy socialmente, podríamos decir que prácticamente se han abandonado; el paso de una edad a otra, de un estado social a otro, etc. que simbolizaba la muerte de la vida pasada para renacer a una nueva vida, lo que conllevaba una serie de responsabilidades, en relación con las nuevas funciones sociales que adquirirían los individuos.

Hoy en día dentro de las órdenes druídicas serias, la iniciación queda en el ámbito de lo privativo o exclusivo de dichas órdenes, no porque sean unos misterios sectarios o super secretos o potencialmente peligrosos que hay que salvaguardar a toda costa para que no caigan en poder de desaprensivos individuos, al estilo de las películas de temáticas conspirativas hollywoodienses, sino que la iniciación adquiere ese sentido más esotérico y no exotérico, porque adquiere una dimensión de reflexión personal, un proceso, fase o paso, que se convierte en progreso personal ya que invita al auto-análisis, al conocimiento y a la expresión de su Awen o Imbas.

El neófito se adentra a partir de ese momento en una renovada concepción de la existencia y de participación ética, espiritual y religiosa en el mundo. Por ello, una iniciación es también un morir simbólicamente de lo que era el individuo/a hasta ese momento, para renacer simbólicamente a lo nuevo. Es incluso contemplativamente la muerte del Ego, para dar vida al Desinterés y con él, a la Filantropía para volver a la vida a otras muchas virtudes latentes en el interior del ser humano (Nobleza, Lealtad, Justicia, Honor, Hospitalidad, Generosidad, Abnegación, Benevolencia, y etc) . (Evidentemente fuera de cualquier rito de iniciación dichas virtudes también pueden asumirse y practicarse)

Antes de emprender una iniciación todo neófito o iniciado, debe auto-evaluarse y saber si está dispuesto y preparado para asumir y cumplir con sus futuras responsabilidades. También debería saber si su grado de madurez y comprensión del Druidismo, es el suficiente para poder participar de forma efectiva y positiva en su nueva andadura. Se ha de tener en cuenta, que una iniciación druídica en el seno de las órdenes o asociaciones druídicas, es un suceso importante en la vida del neófito, ya que entre otros elementos a tener en cuenta, se está dando el paso de una vida secular a una religiosa, con los compromisos comunales que ello conlleva.

Posteriormente, incluso puede acceder al sacerdocio o druidato de la Orden druídica en la que ingresa y luego coronar nuevas cimas del conocimiento y saber, cuando su grado de conciencia así lo requiera o precise. Y de ahí, especializarse en algunas de las ramas del saber druídico general; Vates, Bardos y Sacerdotes.

Obviamente sí, con dicho talante confidencial, también se protege al rito de la iniciación en sí, de algunos sujetos deshonestos, que lo plagian solo para sus propósitos personales o comerciales.

Sin embargo una iniciación personal, en un marco estrictamente personal e íntimo, ti

ene un componente más espiritual que religioso, incluso menos dogmático, lo cual no significa que pueda valer cualquier cosa, creencias o actitud, pues siempre hay unas mínimas esencias, principios y ética druidica que deberían tenerse en cuenta y respetarse. Además de un juramento sincero con uno mismo, es un compromiso con el Druidismo, en general y su Egregora y con las Divinidades que puedan venerarse.  
Temas relacionados

En el presente escrito, se ha mencionado la palabra Egregora, que es una palabra utilizada en nuestros días por algunas órdenes druidicas. El vocablo Egregor o Egregora, proviene del griego (Egregoroi) y viene a significar despertar o velar.

También designa el brío originado por la suma de las energías positivas mentales de múltiples personas, cuando se vinculan con sus voluntades y que tienen concretas finalidades y objetivos.

Fue un término muy usado por las órdenes masónicas y llegó al Druidismo contemporáneo en general, a través de las órdenes masónicas druidicas, las cuales, algunas aun persisten. Veáanse otras significaciones halladas por Internet:

1-El egregor, es un concepto que representa una forma de pensamiento colectivo y grupal que conecta los pensamientos y creencias de un grupo de personas afines, espiritual e intelectualmente. Podría considerarse como una especie de Inconsciente Colectivo de una determinada espiritualidad, idea o creencia general, al que se le añade un componente de energía fluída.

2-La egregor no se limita en el tiempo, ni tampoco se halla delimitada por el espacio, ni tiene fronteras geográficas, puesto que conecta a los individuos a través de los planos sutiles. Al conectarse a un Egregor concreto, el individuo nutre a ese Egregor con su propia energía, sus propios pensamientos e ideas y recibe a cambio el sostén espiritual del conjunto, reforzado por la tradición o las doctrinas que sostienen. Es una relación empática y simbiótica.